



Barrio Bustamante

RENOVACIÓN A TODA MÁQUINA

LA CALLE QUE COMIENZA EN LA ALAMEDA Y TERMINA EN IRARRÁZVAL HA VIVIDO CAMBIOS RADICALES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. CON UNA OFERTA GASTRONÓMICA QUE CRECE A DIARIO, UN PARQUE QUE RECIBE A CIENTOS DE VISITANTES TODAS LAS TARDES Y JÓVENES QUE HAN VISTO EN SUS ANTIGUOS EDIFICIOS UN ESPACIO PARA ARMAR SUS HOGARES, ESTE ACOGEDOR BARRIO SE VUELVE CADA VEZ MÁS DE MODA.

Por Paz García _ Fotos Vivi Peláez

Ramón Carnicer en la vereda poniente, Avenida General Bustamante en la oriente. Estas son las calles que, por excelencia, conforman el barrio que en los últimos cinco años se ha vuelto un espacio para el desarrollo de nuevos polos culturales. Con el parque del mismo nombre como foco de atención y de encuentro, el desarrollo de esta zona de Providencia ha ido de la mano con un fuerte interés de parte de jóvenes inversionistas por instalarse aquí y darle una segunda vida a una calle que en el siglo XIX era una línea de ferrocarril.

Desde 1894, esta avenida que corre en paralelo a Vicuña Mackenna desapareció para dar paso a la línea del tren que unía a Santiago con la apartada comuna de Puente Alto. Así, entre 1905 y 1911 se construyó, frente a la Avenida Providencia, la Estación Pirque –donde hoy está la transitada estación Baquedano del Metro–, que conectaba con la lejana zona y con el Ferrocarril de Circunvalación, que llegaba hasta la Estación Mapocho.

Sin embargo, el crecimiento de la ciudad hizo cambiar su historia. En 1943 se demolió la Estación Pirque y en la explanada que dejó el tren se habilitó el gran Parque Bustamante, como un nuevo pulmón para la ciudad y destino obligado de los vecinos, desde su inauguración en 1945. Muchos de ellos siguen en sus mismas casas, observando desde sus ventanas cómo ha crecido esta área de la comuna y disfrutando de una

tranquilidad que sólo interrumpen las protestas de Plaza Italia.

“Este es un barrio muy tranquilo, excepto por algunas protestas que se producen a veces. La mayoría de los vecinos residentes de aquí son más o menos de la misma edad, o sea, sobre los 50 o 60 años, y el ambiente del lugar es espectacular”, dice Patricio Undurraga, gerente del hotel Principado de Asturias, que desde 1997 eligió la calle Ramón Carnicer 21 para recibir a cientos de extranjeros. “Ésta es una buena ubicación, donde los turistas pueden dirigirse fácilmente al centro y también a Providencia, ya que se demoran cinco minutos para ambos lados. Tienen el metro a media cuadra, que los puede llevar fácilmente a todos los lugares que quieran visitar en su estadía en nuestro país”, destaca.

Hoy, el paisaje al caminar por estas largas calles demuestra que se ha vuelto un es-



Café Quinto Cheers.



pacio favorito para distintas personas. Y en este punto ha sido muy importante el interés que ha generado el barrio en el mercado inmobiliario. Parejas jóvenes, arquitectos, diseñadores y artistas lo han escogido como su nueva casa, por lo que ver a niños paseando a sus mascotas o jugando en el parque con sus papás es una escena común. El desfile de coches también se ha vuelto un clásico. Los más deportistas aprovechan las tardes para trotar por la calle mientras los universitarios se pelean los espacios verdes para sentarse a estudiar.

UN PASEO GASTRONÓMICO

Caminar por este barrio no sólo es panorama familiar, para ejercitarse o jugar. También puede ser un interesante desafío para quienes andan en busca de la mejor comida o de un bar diferente.

El desarrollo de la gastronomía por estas calles ha ido en aumento y hoy se puede conseguir desde un gran sándwich de lomito, para quienes están apurados, en el Dalai

Lomo (Ramón Carnicer 95), hasta un elaborado plato de comida chilena en el bar Junta Nacional (Ramón Carnicer 87), donde la carta, a pesar de no ser muy extensa, cuenta con novedosas propuestas, como el costillar de cerdo con papas al ajillo o el conejo al escabeche. Con un ambiente diferente, de grandes murales de colores, éste es el lugar de encuentro de la bohemia que gana terreno en el sector.

Pero si la idea es aprovechar la vista al parque para sentarse a trabajar, los vecinos del bar tienen una buena propuesta. Se trata del Café Brixton (Ramón Carnicer 83), que abrió sus puertas hace tres años ofreciéndoles a sus clientes una carta de sándwiches y café para acompañar las tardes frente al computador. Este local, según comentan quienes lo atienden, se ha vuelto el favorito de particulares personajes, que llegan un día y nunca más se van.

Si se cruza el parque, donde muchos prefieren sentarse a compartir un picnic, en la esquina de la vereda oriente con Rancagua

“ESTE ES UN barrio muy tranquilo, excepto por algunas protestas que se producen a veces. La mayoría de los vecinos residentes son más o menos de la misma edad, o sea, sobre los 50 ó 60 años, y el ambiente del lugar es espectacular”, dice Patricio Undurraga, gerente del hotel Principado de Asturias.



Los vecinos del barrio aprovechan el extenso Parque Bustamante para pasar sus tardes junto a los niños o mascotas.

es posible encontrar un acogedor restobar. El 5to Cheers (Av. Bustamante 104) es un clásico en el barrio y ha hecho de una transitada esquina una parada casi obligada. Atendido por su propio dueño, un argentino que ha recorrido Latinoamérica probando sus sabores, la oferta acá es variada: desde ensaladas frescas para el verano a una variedad de sopas para combatir el frío del invierno. Además, hay una gran terraza para quienes disfrutan del aire libre y una gran carta de tragos y cervezas para refrescar el calor estival. Para los fanáticos de sus platos, el restaurante cuenta con delivery para llevar a la casa lo mejor de su carta.

Otro clásico, ubicado en la esquina de Bustamante con una pequeña calle llamada Juana de Lestonac, es el café Amadeus (Av. General Bust. 50). Con sus pizzas a la piedra ha demostrado que no hay nadie que se resista a lo acogedor de su ambiente y a la calidad de su cocina. Su dueño, Carlos Orellana, ha invertido tiempo en que cada detalle de su local, desde la atención, hasta el

desglose de la carta y la preparación de sus platos, sea perfecto. Así, ha cultivado una clientela fiel que utiliza el café en las mañanas para reuniones de trabajo, al mediodía para almorzar, y en las tardes y noches para compartir una sabrosa cerveza artesanal con una pizza que, según su dueño, debiese dejar a los comensales con la sensación de que es la mejor que han probado en su vida.

“No es la primera vez que venimos, nos encantan las cervezas y cuando lo descubrimos empezamos a invitar a nuestros amigos, para juntarnos acá”, dice Andrea Prieto, que disfruta de su hora de almuerzo con una ensalada un caluroso viernes de enero.

UN HOGAR PARA LO MULTICULTURAL

Justo donde la gran explanada del Parque Bustamante se reduce a un bandejón central, en el mismo lugar donde calle Jofré atraviesa sin piedad las avenidas Ramón Carnicer y General Bustamante, está la Parroquia de Nuestra Señora de Pompeya. Propiedad de



Café Amadeus.



Café Literario del Parque Bustamante.

EL DESARROLLO
de la gastronomía por estas
calles ha ido en aumento
y hoy se puede conseguir
desde un gran sándwich
de lomito, para quienes
están apurados, en el Dalai
Lomo, hasta un elaborado
plato de comida chilena en
el bar Junta Nacional.

los padres scalabrinenses, quienes toman su nombre del santo italiano Juan Bautista Scalabrini, la misión de la congregación tiene la particularidad de estar enfocada en el servicio a los inmigrantes, labor que les fue encargada por el mismo Vaticano.

De esta manera, y bajo las órdenes del sumo pontífice de acompañar las constantes oleadas de inmigración italiana a nuestro país, la orden llegó primero a La Serena y luego a Santiago, en 1952, donde encontraron su casa en la vereda oriente del Parque Bustamante. En 1955, tres años después de su arribo, comenzó a funcionar en el mismo recinto el Instituto Católico Chileno de Inmigración, el cual sigue funcionando actualmente en cooperación con la Confe-

rencia Episcopal y que busca ayudar a todos aquellos que no cuenten con una nacionalidad chilena.

“Al principio fue sólo para los inmigrantes italianos y para algunos refugiados, pero hoy se trabaja para todos los inmigrantes”, cuenta Idenilso Bertolotto, padre scalabriniano y presidente ejecutivo de la Fundación Scalabrini. Sin embargo, y a pesar de que la atención primaria de la parroquia es para extranjeros, el número 180 de Avenida Bustamante alberga a tres parroquias en una: una italiana, una chilena y una latinoamericana.

Bajo el enorme vitral con la figura de la Virgen María que adorna el moderno frontis del recinto, se realizan un sinnúmero de actividades de caridad que buscan orientar





Parroquia de Nuestra Señora de Pompeya.

y ayudar a los forasteros. “Desde 2003 funciona una casa de acogida para las mujeres inmigrantes, que generalmente son 60 u 80. Damos techo, desayuno, almuerzo y cena. Además, se les ofrecen talleres y capacitación, y aquí funciona también la bolsa de trabajo para la inserción laboral”, explica Bertolotto. Esta ayuda no se limita sólo a las mujeres, sino que también a los hombres y ancianos que se atienden las 24 horas del día. Además, la misión se complementa con asesoría jurídica y orientación para documentación, y para poder revertir o mejorar el estado de los inmigrantes ilegales.

Siempre fiel al vínculo con la comunidad italiana en nuestro país, la parroquia de Nuestra Señora de Pompeya trabaja a la par con el consulado y el Stadio Italiano, y se ha encargado a través de los años de velar por la protección de las tradiciones que los europeos trajeron consigo a Chile desde el siglo XIX. Así, allí no sólo se celebran las fiestas católicas, sino que también los feste-

jos patrios de la península mediterránea, lo que congrega a la comunidad varias veces al año e invita a los vecinos del sector a sumergirse en una experiencia multicultural.

UN HITO ESTUDIANTIL

Un poco más al sur, justo en la intersección de Ramón Carnicer y Avenida Santa Isabel, en el número 443, se erige un establecimiento que, al igual que la parroquia Nuestra Señora de Pompeya, tiene al año 1952 como fecha de nacimiento y se ha convertido en una leyenda de la educación en Chile.

El Liceo Polivalente Arturo Alessandri Palma surgió durante el mandato del presidente Gabriel González Videla y, desde entonces, ha sido asociado con una fuerte conciencia social y política. Eso fue lo que llevó a sus alumnos a ejecutar la “Toma del Alessandri”, en 1985, en protesta por el proceso de municipalización de la enseñanza que se vivía por ese entonces en Chile. Du-

ILUMINADOS POR NEÓN

Una característica que ya se ha vuelto tradición del barrio Bustamante son los antiguos carteles de neón que por las noches iluminan la esquina de la avenida con Rancagua. Los letreros de Monarch y Valdivieso, fabricados por Luminosos Parragué, han llamado la atención de turistas, niños y adultos, marcando de tal forma la historia de la ciudad que desde el año 2010 son Monumento Histórico.

Construidos en base a una artesanía casi obsoleta por la llegada de la iluminación LED, se utilizaron cientos de tubos fluorescentes de gas neón y argón que, repintados y torcidos a mano, crean la ficción lumínica. Las 16 piernas de Monarch, que a veces no se alcanzan a ver todas al parar en la luz roja, fue idea del gerente de la marca en la época. Fue en 1954 que se levantó frente a los ojos de curiosos santiaguinos y lo novedosa de la propuesta incluso levantó cejas por encontrarla demasiado provocativa. En el caso del letrero de Champagne Valdivieso, este se ubica sobre dos departamentos habitados, uno por una familia que arrienda hace 30 años y otro por una señora de edad. A las 6:20 de la tarde, todos los días, escuchan un sonido metálico que les avisa que las primeras luces se encendieron y, aunque al principio era difícil acostumbrarse, ya se ha vuelto parte de su vida. Al igual que la de quienes caminan por la calle o pasan en su auto.



Bar Junta Nacional.

rante los recientes movimientos estudiantiles tampoco quedaron atrás, prolongando una toma durante meses y que fue depuesta recién a finales de enero pasado.

Inicialmente bautizado como el Liceo de Hombres N°8 de Santiago, el presidente Carlos Ibáñez del Campo le cambió el nombre en honor de la memoria y obra del Arturo Alessandri Palma, también conocido como el “León de Tarapacá”. La geométrica arquitectura, con su característico frontis de mosaicos, albergó a hijos ilustres de este recinto estudiantil como el ex ministro de transportes Germán Correa y el senador Ricardo Núñez, un par de ejemplos de ex alumnos que luego se desempeñaron en el ámbito político y social de nuestro país, aunque, sin duda, uno de los graduados más destacados de las filas del Liceo Arturo Alessandri Palma es el ex futbolista Carlos Caszely, quien siempre habla de su alma máter con nostalgia y orgullo.



Hospital del Trabajador de Santiago, de la Asociación Chilena de Seguridad.